

Los tres negritos

Karen Présiga Cuartas
Licenciada en Inglés – Español

Conceptos abordados: argumentación, habla interna, aprendizaje latente, nivel actual de desarrollo, zona de desarrollo próximo, nivel potencial de desarrollo, factor motivador, trabajo colaborativo, ley de pragnanz, esquema, ley de cierre, manipulación de elementos, resolución de problemas, aprendizaje por descubrimiento, aprendizaje significativo, pensamiento crítico, etapa operación formal- capacidad de evaluar.

Guadalupe y sus dos hermanos, Erick y Simón, eran los niños nuevos del vecindario; a diferencia de los otros niños estos tres hermanos venían del sur de África, pues tan solo hace tres semanas habían sido adoptados por su nueva familia –los Mackenzie–.

Al llegar a su nueva casa se encontraron con una habitación llena de ropa y zapatos nuevos, grandes camas, cobijas peluditas, almohadas con las que se juegan en las pijamadas y lo que no podía faltar, muchos juguetes de todos los colores y formas posibles, castillos, princesas, dragones y aviones, era más que un sueño para estos pequeños, hasta que...

iRing... Ring! Era el despertador indicándoles que era su primer día de clases. No muy a gusto se levantaron a las 6:00 a. m.; la mamá los vistió como siempre había soñado, les empacó su lonchera y los llevó hasta su nueva escuela. Miradas fijas de pies a cabeza, rumores y risas burlescas era lo que veían estos tres hermanos mientras atravesaban el pasillo de la escuela; cuando entraron al salón de primer grado todos sus compañeros se aislaron de ellos, corrieron sus sillas lo más lejos que pudieron con tal de no acercárseles, excepto Lucas, él se quedó en el mismo lugar en el que estaba.

Llegó la profesora Milly, una joven alta, delgada y con una indiscutible mirada tierna, y al ver lo que estaba pasando les preguntó a los niños por qué se habían alejado de los nuevos compañeros, pero ninguno dio respuesta alguna, por lo que le preguntó mejor a Lucas por qué él no se había alejado. Lucas respondió que eran solo nuevos compañeros, no bichos raros, pero David, el más pequeño del salón, llorando, reviró: “Mira, es que no ves, ison niños negritos!” A eso la profesora comentó: “No son niños negros, son niños afrodescendientes, vienen de otra cultura, pero mira que tienen manos como tú, pies como tú, nariz, ojos y boca como todos los niños, su color no los hace diferentes ni menos personas”.

Luego de esto, David pensó dentro de sí que su profesora tenía razón y que el hecho de que nunca hubiera visto niños de color no significaba que estos fueran “cosas raras” o que merecieran desprecio, así que luego de la reflexión grupal todos los niños decidieron volver a sus puestos originales y reconocer la diversidad que había en su salón de clases. Finalmente, todos les pidieron una disculpa a sus nuevos compañeros, Guadalupe, Erick y Simón: ilos tres negritos!

Más tarde, en la hora del recreo, Erick y Simón estaban jugando fútbol en el patio con otros compañeros del mismo salón, pero Simón se caía a cada instante. Al principio la profesora pensó que se debía a que era la primera vez que el niño jugaba fútbol, pero al ver sus zapatos notó que tenía los cordones sin el moño que le había hecho su madre, así que siempre que los pisaba se enredaba y se caía. Simón no sabía qué hacer con estos cordones, pues él nunca había usado zapatos donde vivía, así que intentó enredarlos entre sí, pero vio que esto no daba resultado. Finalmente decidió dejar de jugar hasta que pudiera resolver este pequeño problema; fue donde su hermana Guadalupe, o *Lupita*, como él le decía, y le pidió su ayuda, pero Lupita tampoco sabía cómo hacerlo, por lo que tuvieron que ir donde la profesora Milly.

La profesora les explicó detalladamente cómo amarrarse los cordones, y mientras les enseñaba en el pie izquierdo, Lupita repetía la acción en el pie derecho, en cambio Simón

solo observaba. Cuando ya tenía ambos zapatos amarrados, Simón salió corriendo a jugar de nuevo fútbol con sus compañeros, antes de que sonara la campana y terminara el recreo. En menos de cinco segundos David le pasó la pelota a Juan, quien corrió lo más que pudo y golpeó la pelota hacia el extremo izquierdo, donde estaba Erick; este la recibió, pero cuando empezó a correr se cayó, ¡chanfle! ¡También se le habían desatado los cordones! De inmediato, antes de que el equipo adversario cogiera el balón, Simón, quien ya había visto cómo atarlos, se agachó rápidamente a los pies de Erick y recordando cada paso que le indicó la profesora Milly cruzó las dos partes del cordón, hizo primero una ruedita con uno y luego con el otro, los volvió a cruzar y ¡zaz!, ya los tenía amarrados. En solo instantes Erick retomó el balón y justo cuando iba a lanzarlo al arco, ¡itilín-dilín!, sonó la campana para volver a clase.

En la siguiente clase, luego de terminar el recreo, la profesora Milly los organizó en las filas en las que estaban, así que Guadalupe, Erick y Simón quedaron en diferentes equipos. La profesora les puso sobre un mesón largo varios materiales, como cartón, cinta, palitos de madera, hilo, cartón paja, cartulina, silicona, colbón, entre otros materiales con los cuales debían construir una base en la cual pondrían las materas del jardín de la escuela. Para ello la profesora los incitó aún más diciéndoles que quien hiciera la base más fuerte se ganaría unos deliciosos y ricos chocolates.

Los tres grupos tenían que decidir en primera instancia qué materiales iban a usar para hacer la base. El primer grupo construyó una base hecha de cartón y cinta, cortaron el cartón en cuatro cuadrados y los pegaron con cinta de modo que quedara como un cubo. El segundo grupo hizo su base con cartón paja y colbón, doblaron el cartón paja por la mitad y luego repitieron el proceso para formar cuatro lados, así que con el colbón solo pegaron los dos extremos del cartón paja; sin embargo, aún les hacía falta acabar dos lados de la figura para completarla, entonces taparon con cartulina y colbón los lados restantes. Por último, en el grupo tres, donde estaba Guadalupe, decidieron utilizar los palitos de madera, la silicona y el hilo; con estos materiales hicieron una estructura en forma de rectángulo, y en vez de poner un solo palito, mejor los pegaban dobles con silicona y los enlazaban con hilo para que fueran más fuertes; pero a pesar de ello, Guadalupe aún veía muy endeble su base, así que fue por cartón paja para pegarlo por toda la estructura a modo de paredes, con el fin de que quedara más gruesa.

Al final de la tarde ya todos tenían sus bases hechas y era hora de saber quién había ganado. La profesora Milly cogió la base del grupo uno, colocó la matera vacía sobre la base y lentamente la llenaba de tierra: llenó... llenó... y llenó hasta que la base de cartón y cinta se hundió; luego cogió la base del grupo dos y de igual forma colocó la matera vacía sobre la base y lentamente la llenaba de tierra: llenó... llenó... y llenó hasta que la base de cartón paja y colbón se derrumbó; por último, seleccionó la base del grupo de Guadalupe, la que estaba hecha de palitos de madera, silicona, hilo, y reforzada con más palitos y cartón paja; Milly de nuevo colocó la matera vacía sobre la base y lentamente la llenaba de tierra: llenó... llenó... y llenó, pero la matera nunca cayó, el haber reforzado la base posibilitó que esta pudiera resistir con todo el peso de la matera, la planta incluida, así que quien se comió los chocolates esa tarde fueron Guadalupe, su grupo y los hermanos de Guadalupe, que le pidieron para probar.

Luego de esto, la profesora Milly les dio la oportunidad a los otros dos grupos de repetir el trabajo con la ayuda del grupo que lo había hecho bien; esto con el fin de que todos tuvieran su base propia en el jardín para cuidar de la planta que naciera allí. El grupo de la base de cartón y la cinta, con ayuda de los demás compañeros, construyó una base mucho más sólida recubriendo toda su antigua estructura con palitos de madera y más cartón, pues esta idea de reforzar la estructura la tomaron del grupo ganador, pero la emplearon con sus propios materiales y diseño.

El otro grupo faltante se dio cuenta de que su anterior base, hecha de cartón paja, cartulina y colbón fue la más débil de todas, así que la reconstruyeron completamente. El resultado fue una base hecha con todos los materiales, pues David se cuestionó: ¿por qué seleccionar solo dos o tres materiales sabiendo que podemos usar ocho? Esta idea los llevó a empelar todos los materiales en cada lado y esquina para ajustar y fortalecer su base. Así las cosas, ya era momento de poner las materas en el jardín y las nuevas bases soportaron todo el peso de la tierra y de la planta, así que todos pudieron comer los ricos y deliciosos chocolates que... itilín-dilín! Sonó la campana de salida.

Con ansiedad, desespero e intriga la mamá de Guadalupe, Erick y Simón esperaba afuera de la escuela alrededor de las 5: p. m. ¡Tilín-dilín!, y sus tres hijos salieron corriendo con sonrisas innegables en sus rostros. En ese momento también salía David, y cuando este vio a su madre le gritó: Mamá, mamá... mira, mira... y señalando a los nuevos compañeros expresó: ¡¡¡los tres negritos!!!